

Sobre Hidras y Proletarios

LINEBAUGH, P. y Rediker, M. (2005). *La Hidra de la Revolución: Marineros, Esclavos y Campesinos en la Historia Oculta del Atlántico*, Barcelona, Crítica, 2005, pp 496.



Joaquina De Donato

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

joaquina.dedonato92@gmail.com

Cuando Peter Linebaugh, un renombrado historiador marxista,¹ se reunió a principios del presente siglo para colaborar con el historiador y militante Marcus Rediker, el resultado fue un extenso y prodigioso volumen bautizado como *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*. Traducido llanamente al español como *La Hidra de la Revolución: Marineros, Esclavos y Campesinos en la Historia Oculta del Atlántico*, en la misma se pierde el importante uso simbólico que los autores hacen de este ser mitológico, pues es alrededor de esa hidra y de sus muchas cabezas, que continuamente vuelven a crecer cuando cortadas, que gira el desarrollo y estructuración de la obra.

Tomado como referencia al mito de Hércules y la Hidra, no se trata de una metáfora arbitraria por parte de los autores sino que guarda relación con la forma en la que políticos e intelectuales de las clases gobernantes anglosajonas de los siglos XVII y XVIII simbolizaban su dificultad para imponer el orden y justificar la violencia de la “expropiación”² hacia las clases subalternas. Hércules representaba el Estado, el orden y el progreso mientras que la Hidra era el caos, lo subversivo y más importante aún, la “*motley crew*”³; un heterogéneo colectivo de trabajadores, marineros, campesinos, piratas, artesanos, soldados, siervos y esclavos que a lo largo de los capítulos veremos actuar a ambos lados del océano Atlántico siendo en gran medida los gestores ocultos de varios de los más destacados acontecimientos de los siglos XVII y XVIII.

Se trata de un trabajo cuyo objeto de estudio es en extremo amplio, no solo por abarcar casi dos siglos y medio de historia (desde fines del siglo XVI hasta 1835) sino también porque su eje geográfico es el mismo Atlántico. “La transmisión circular de la experiencia humana desde Europa a África, luego a América, y

finalmente de vuelta a Europa otra vez, se corresponde con las mismas fuerzas cósmicas que ponían en movimiento las corrientes atlánticas” (Linebaugh y Rediker, 2005: 14) alegan los autores. Siendo así, corresponde inscribir la obra dentro de la Historia Atlántica, es decir, dentro de aquella corriente historiográfica que tuvo su despegue luego de la Segunda Guerra Mundial. Los denominados “atlantistas” son diversos y sus enfoques y prioridades difieren mucho unos de otros, pero por lo general comparten la búsqueda por desentrañar conexiones e intercambios producidos entre las regiones limítrofes de ese gran océano por medio de una aproximación multicultural que deja en un segundo plano los marcos de estudio nacionales y/o imperiales (Herrero, 2010: 36).

En el caso de *The Many Headed Hydra...*, los autores manifiestan un interés concreto por romper con toda perspectiva histórica que se circunscriba a espacios nacionales pues consideran que solo englobando naciones y territorios dentro de un espacio geográfico mucho más amplio (el Atlántico), se vuelve posible recuperar la historia perdida de un “proletariado atlántico”⁴: una clase social multiétnica, rebelde y “policéfala”, que fue esencial para el desarrollo del capitalismo y que sin embargo fue y es víctima de una “invisibilidad histórica”; negados y reprimidos por los sectores dominantes e ignorados por los estudios históricos (en general) a lo largo de los siglos. Para reivindicar la importancia de este sujeto histórico, objeto de su estudio, Linebaugh y Rediker se proponen llevar adelante una “historia desde abajo” (Linebaugh y Rediker, 2005: 19) por medio de un enfoque interdisciplinario que rastree las huellas de este heterogéneo conjunto de trabajadores a fin de devolverles su merecida visibilidad.

El libro se estructura a partir de anécdotas. Para tal fin, los autores recorren una extensa bibliografía sobre la época en cuestión y, sobre todo, una abundante y diversa variedad de fuentes documentales (panfletos, testimonios, relatos, diarios íntimos, obras de teatro, discursos, notas periodísticas, etc.). Es resaltable como

1 Discípulo de otro aún más renombrado historiador marxista: E.P. Thompson, uno de los máximos exponentes del “marxismo cultural”, rama del marxismo surgida a fines de 1950 en Inglaterra.

2 Si bien los autores en ningún momento de la obra brindan una definición explícita de que entienden por “expropiación” se deduce, del apartado que refiere a la temática, que engloba el proceso de “desposesión” de toda forma de propiedad y/o medios de producción y a la “reubicación de personas”, como consecuencia de las políticas de cercamiento en Inglaterra entre fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII.

3 “Cuadrilla variopinta” según la traducción al español.

4 Término utilizado como sinónimo de “cuadrilla variopinta” o “hidra policéfala”.

cada fuente puesta en juego es utilizada como protagonista de los distintos apartados de la obra y no como un complemento que viene a justificar o afirmar una idea o un concepto esbozado previamente. Y como, al mismo, los autores toman la precaución (gracias a un meticuloso contraste entre fuentes y con el contexto histórico) por no homogeneizar ni poner en un mismo plano a los distintos autores de dichos documentos.

Cada uno de los nueve capítulos inicia con un hecho anecdótico, individual o colectivo, que luego funcionará como disparador para introducir al lector tanto en el contexto sociopolítico como en las tradiciones, situaciones y experiencias que van conformando el universo simbólico de esa “cuadrilla variopinta”. Al mismo tiempo, muchas veces las anécdotas son utilizadas como medio para delimitar cuestiones conceptuales o metodológicas. El primer capítulo, por ejemplo, se inicia con el naufragio en 1609 del navío propiedad de la *Virginia Company, Sea Venture*, y se vale de la narración de los acontecimientos ocurridos en Barbados para introducir los cuatro ejes alrededor de los cuales estará estructurada la obra,⁵ a saber: 1) la “expropiación” (políticas de cercamiento en Inglaterra y deportación⁶ de sectores de sus clases subalternas al Nuevo Mundo). 2) la lucha por parte de los sectores desposeídos por crear modos de vida alternativos (algo que los autores califican demasiado anacrónicamente y sin explicitar como “comunismo primitivo”). 3) los modelos de cooperación y resistencia de estos sectores (basados en la persistencia de la propiedad comunal y modos de vida igualitarios). Por último, la imposición de una disciplina clasista (de la clase alta) mediante la insistente aplicación de la violencia y el terror como medio por excelencia para gestar límites y “romper la voluntad humana” (Linebaugh y Rediker, 2005: 69). Asimismo, el capítulo del desafortunado *Sea Venture* cumple también otra función: nos introduce por primera vez el concepto de “*motley crew*” y nos insta a retener el carácter interracial, subversivo y pobre que los autores (y las clases dominantes de la época, aunque éstas de forma peyorativa) atribuyen a la denominación.

A lo largo de los capítulos siguientes veremos aflorar la hipótesis de la obra: si bien las experiencias revolucionarias pueden haber sido vencidas, sus postulados y tradiciones, viajaron de un lado al otro del Atlántico, y trascendieron. Es decir, las distintas revoluciones

pudieron haber sido reprimidas y sus gestores directos (en varios casos) muertos o encarcelados, pero en el fondo no fracasaron pues la cultura subversiva que las engendró no logró ser doblegada y migró, permitiendo que a lo largo de los siglos XVII y XVIII, se gestaran nuevas experiencias revolucionarias. A fin de probar dicha hipótesis, un exhaustivo y minucioso trabajo de investigación es llevado adelante con el objetivo tanto de explorar los diversos contextos donde los postulados revolucionarios tuvieron suelo fértil para florecer como las conexiones entre las diversas experiencias. En este sentido, por lo general los autores consideran el que rebeldes o élites dominantes hagan alusión a las experiencias anteriores, rastro de esta circulación de ideas.

Como puntapié inicial de esta dinámica migratoria, Linebaugh y Rediker sitúan a la Revolución Inglesa (1640), cuyas propuestas subversivas alcanzaron su máximo nivel de expresión con los Debates de Putney⁷ en 1647, para luego comenzar un vertiginoso declive a mediados de siglo. Sin embargo, según ellos, los postulados a favor de la libertad y la propiedad comunal y en contra de la esclavitud no murieron cuando sus artífices fueron silenciados o persuadidos, sino que migraron. Hacia Nápoles, Irlanda, Barbados y Virginia primero. Al ser vencidas allí tendrían una segunda oportunidad en el mar, de la mano de la piratería y los intentos de los marineros de organizar sobre las cubiertas de sus barcos una sociedad independiente, con códigos disciplinarios y morales propios basados en la redistribución, la igualdad y el colectivismo. Cuando éstos fueron silenciados, la experiencia revolucionaria migró hacia el norte del Nuevo Mundo, hacia Nueva York y Boston primero, para luego gestar a partir de 1760 la crisis revolucionaria que desembocará en la revolución americana. Para Linebaugh y Rediker, 1776 es consecuencia de la circulación de experiencias del “proletariado atlántico”. Sin embargo, esclavos y marineros fueron luego excluidos de la naciente República y por ende las tradiciones se embarcaron nuevamente, esta vez hacia el sur, hacia el Caribe y la Revolución de Haití, y de regreso a Inglaterra a fines de siglo para colaborar con el movimiento abolicionista.

De esta forma, las experiencias pudieron ser reprimidas, la cabeza de la hidra pudo ser cortada, pero las ideas trascendieron y volvieron a crecer una y otra vez. Esto, según Linebaugh y Rediker, es resultado de una concepción igualitaria y multiétnica de la humanidad producto de la comunicación y la solidaridad.

⁵ Los autores desprenden estos cuatro ejes a partir del caso anecdótico del *sea-venture* para explicitar cómo ellos perciben el origen y desarrollo del capitalismo atlántico inglés. Sin embargo, a lo largo de la obra en su conjunto, y a pesar de que no se los vuelve a mencionar explícitamente, es perceptible como son retomados constantemente a la hora de analizar fuentes y su contexto.

⁶ Entendido como una política por parte de las clases gobernantes del siglo XVII de embarcar a los expropiados para trasladarlos a mercados laborales creados en tierras lejanas y al tráfico de esclavos.

⁷ Debate surgido dentro del New Model Army durante la Revolución Inglesa.

En lo que refiere a las falencias de la obra, una es, por sobre todo, la que quizás merezca mención, en especial porque tiene que ver con cierto entorpecimiento que se le genera al lector a la hora de asimilar las ideas que los autores van desarrollando. Dicha es cierto continuo y arbitrario uso de conceptos, que no son acompañados por ningún tipo de definición explícita. Por lo general, los autores parecerían creer que dado que las definiciones se desprenden implícitamente de la lectura, no hay necesidad por detenerse a elaborarlas. El problema radica en que en muchos casos se trata de conceptos muy conocidos (como “expropiación” o “comunismo primitivo”) lo cual genera que a pesar de que al ir leyendo el lector logre captar la connotación que ellos en particular le adjudican, la ambigüedad pueda fácilmente prestarse a confusión. Sobre todo porque al utilizarlos con tanta liviandad en momentos se diluye la carga valorativa que ellos le atribuyen. De hecho, esta arbitrariedad termina jugando en contra a la hora de precisar el sujeto histórico con el que los autores están trabajando. Sin que haya ninguna explicación a lo largo de los capítulos que justifique el corte, Linebaugh y Rediker dividen al “proletariado atlántico” en dos colectivos: por un lado la “cuadrilla variopinta”, subversiva y rebelde, con sus tradiciones de lucha y resistencia, y por el otro lado, los “aguadores y leñadores”⁸, un conjunto dócil y pasivo de desposeídos quienes sin oposición, llevaron adelante las tareas fundamentales de la expropiación capitalista (el desmantelamiento de los campos comunales, la instalación de los cercados, construcción de los puertos y las ciudades portuarias, etc.). Según lo expuesto por los autores, ambos colectivos provenían de los mismas condiciones socioeconómicas y de las mismas clases sociales y sin embargo, los “aguadores y leñadores” no protagonizaron revueltas, tramaron conspiraciones o se hicieron a la mar para unirse a un barco pirata. No queda claro, por ende, si partieron de las mismas experiencias de desposesión cuales fueron los elementos que generaron que algunos trabajadores colaboraran a la transmisión de experiencias culturales subversivas y cuáles no.

Pese a lo planteado, la obra en su conjunto es destacable y bien lograda. Dado que se haya escrita para un público especializado, no es una lectura recomendable

para quienes están haciendo sus primeras incursiones en tales temáticas, sin embargo todo aquel con cierto conocimiento sobre historia moderna europea hallará una lectura amena y con un ritmo propio, producto de la lógica detectivesca de los autores por seguir de un lado a otro las pistas que verifican las huellas dejadas por la “cuadrilla variopinta” a lo largo de distintos siglos. Como ya se mencionó arriba, la variedad de fuentes utilizadas y la rigurosidad con la que son analizadas nos habla de un dedicado trabajo de investigación. Además el hecho de que en muchos casos se trabaje con documentos poco conocidos marca un terreno fértil, factible de dar pie a futuras investigaciones que profundicen sobre los temas elaborados en el libro. Sin mencionar que la hipótesis que propone una reconsideración acerca de cómo entender los espacios geográficos implica un fuerte quiebre historiográfico que abre el camino para repensar la forma en la que una cultura popular subversiva circula, muta y se reinventa a lo largo del tiempo.

Siendo así, tanto por el trabajo de investigación, que es un valioso ejercicio de “lectura a contrapelo de la historia” como por la inquietud por darle voz a sujetos históricos silenciados y reprimidos, y buscar hacerlo “desde abajo”, el libro constituye un valioso aporte, no solo para la historiografía atlantista sino para cualquier historiador preocupado por darle la merecida relevancia a sujetos subalternos que vienen siendo excluidos de la explicación de procesos históricos donde fueron relevantes. Lo que es más importante aún, se trata de una obra que deja constancia acerca de las posibilidades de la solidaridad interracial, muy pertinente para ser releída en los tiempos que corren, donde el racismo y la xenofobia parecerían estar dando un salto de calidad en la esfera política.

Bibliografía

- » Linebaugh, P. y Rediker, M. (2005). *La Hidra de la Revolución: Marineros, Esclavos y Campesinos en la Historia Oculta del Atlántico*, Barcelona, Crítica.
- » Herrero, C. De La Guardia (2010). Historia Atlántica. Un debate historiográfico en Estados Unidos 1. *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 36.

⁸ Término bíblico adoptado por los autores para referir al conjunto de trabajadores que sufrían las condiciones de pobreza más extremas.